



## Hoja de la Congregación Mariana

Redacción: Dependencias parroquiales

Eibar, Marzo 1961

Año X

:-:

Núm. 128

## Miss Universo 1952

**H**E aquí una historia conmovedora contada por la propia protagonista.

«Era yo una sencilla estudiante en Helsinki (Finlandia) cuando mis compañeros me propusieron como representante del Liceo en un concurso de belleza. Era demasiado ingenua para comprender lo que aquello significaba. Gané el concurso y como «Mis Finlandia» fui representando a mi país a la elección de «Mis Universo».

Tenía yo entonces 19 años y mi deseo era modesto: ganar algún dinero, conseguir una colocación y conocer el mundo. Cuando salí para California, un amigo me dijo al despedirme: «Esperamos que pronto te hagas tan famosa como Ingrid Bergman o Greta Garbo». Y yo le respondí sencillamente: «Dios me libre de ser famosa».

Llegada a Nueva York, me encontré en el hotel Waldorf Astoria con la participante de las Islas Filipinas, acompañada de un joven ingeniero apellidado Gil. La primera pregunta que me hizo este muchacho fué que si yo era católica. Un rubor sofocante acudió a mis mejillas y respondí confusa: «Soy luterana». «Pues yo soy católico», replicó con aplomo él.

Nos encontramos nuevamente en Los Angeles, después de extenuantes pruebas para la elección de «Mis Universo». Gil fué el primero en felicitarme por haber resultado yo elegida, y me regaló un rosario de perlas.

En los días siguientes, al visitar la ciudad, todos me preguntaban si yo era católica, pues me había puesto el rosario como collar. Ante mi respuesta negativa, aquellas personas mostraban cierto desagrado y compasión hacia mí. Y, llamé a Gil, para que me explicara el motivo de que me consideraran todos infortunada por no ser católica.

Me explicó Gil el sentido de la Providencia y

Se llamaba Teresita Saavedra. Era de familia humilde. Tenía 25 años y vivía en La Habana. A fines de Diciembre, por haber repartido copias de una carta pastoral explicando la postura de la Iglesia en el momento actual de Cuba, fué torturada por la Policía de Fidel Castro. Fueron tales los malos tratos que la muchacha enloqueció.

## Teresita...

Ni estando loca en su casa, la dejó en paz la Policía. Un día en que los agentes del Gobierno volvieron a casa, la joven, inconsciente, presa de pánico, se prendió fuego y horas después fallecía.

Un sacerdote que la confesó

lo que es el rosario. Me dijo que rezase a la Virgen, que es Madre de Dios y de los hombres, y me enseñó el Ave María. Cansada por el asedio de los fotógrafos, cuando llegó la noche me encerré en mi habitación del hotel y me puse a llorar desconsoladamente. Me vino entonces la inspiración de rezar el Ave María y me adormecí repitiendo: «Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte...».

A la mañana siguiente sentí una curiosidad exorbitante. Gil, para complacerme, me llevó a una iglesia. Era en octubre, cuando se celebra el mes del rosario. Lo observé todo y lo que más me llamó la atención fué la serenidad de los presentes.

Entre tantas ofertas como me ofrecieron sólo acepté la de dar la vuelta al mundo. En Honolulu me sentí atormentada, de una manera especial, por el ansia de saber más de la religión. Inquieta telefoneé a Gil, para que me hablara más de ella. «Te espero en Tokio», fué su respuesta.

En Tokio me llevó a la iglesia de San Francisco Javier, donde un Padre Jesuita me instruía. Después de una semana, partimos para Manila, donde continuaría el curso de instrucción religiosa. En Filipinas encontré un ambiente distinto. En todas las reuniones había algún sacerdote católico.

Gil me propuso un día que, si quería ser su esposa, tendría que convertirme a su propia fe. Un «sí» rotundo salió de mis labios, y en la Pascua de 1953 partimos para Tokio, ciudad donde tomé la firme resolución de abrazar la fe católica. Allí recibí el bautismo y, poco después celebramos la boda.

Mi felicidad no puede compararse, ni de lejos, con las glorias mundanas de «Mis Universo». Al ser madre por primera vez, comprendí lo que era poseer el mundo. Hoy vivo completamente dichosa con mis hijos en mi nueva patria, la de mi marido. La mayor gloria de una madre es tener muchos hijos. La mayor gloria para mí sería tener un hijo sacerdote y una hija religiosa».

es hoy perseguido por los agentes de Fidel Castro.

Otro caso: A Gerardo Fundora, condenado a ejecución, que pedía como última gracia un sacerdote para confesarse, se le negó esta petición.

—¡«Si quiere confesarse, que se confiese con nosotros», fué la orden del fidelista director.

(Continúa en la 3.ª pág.).

# Ante todo la verdad

Dos periódicos de Madrid —«YA» el 6-XII-60, y «PUEBLO» el 8-XII-60—, publicaron unos comentarios sobre colaboración entre el Sindicato español y los movimientos especializados obreros de Acción Católica J.O.C y J.O.C.F.— en los que no siempre sobresalía toda la luz y la exactitud de verdad que debe sobresalir en estas cuestiones. Por eso, porque amamos la verdad y porque la verdad siempre está amparada por Dios, traemos a nuestras columnas esta cuestión.

Dice el diario

“PUEBLO”

■ Nadie niega, y menos los Sindicatos, la personalidad a las entidades de A. C. especializada.

■ Para la Organización sindical, la colaboración es apreciable y deseable.

■ Todo lo que en el campo apostólico roce lo temporal —material (en cuanto esté relacionado con lo que el Sindicato considera su misión) puede discurrir por el cauce de los Sindicatos, ya que ellos están inspirados en la Doctrina de la Iglesia.

■ Así se evitará la duplicidad de acción.

■ Hay una clara tendencia en las entidades de A. C. especializada a expansionar su actividad más allá de los límites de su constitución.

■ La Declaración de los Rvdmos. Metropolitanos para promulgar el nuevo Estatuto de A. C. condena la idea de que es preciso resolver el problema material como condición previa para la evangelización.

■ En la Declaración que promulgaba el nuevo Estatuto de A. C. se señala que ésta no substituye a las organizaciones profesionales o económicas que tienen como fin directo el obtener bienes materiales.

■ Hemos señalado otras veces algunos excesos de celo de las entidades de A. C. especializada, sin excluir el deseo de colaboración entre ellas y el Sindicato.

■ Todo está claro en las leyes. Creemos en la colaboración y ponerla en actividad nos parecerá siempre de gran valor.

## El órgano de la J. O. C. puntualiza

■ Los movimientos especializados obreros de A. C., JOC y JOCF a quienes se alude en ambos editoriales, NO han tenido ninguna relación ni en la redacción, ni la publicación de tales comentarios.

■ Tanto uno como otro, lanzan afirmaciones y sugerencias sobre la A. C. que no son exactas.

■ Hasta el momento presente no ha existido ninguna clase de «colaboración» entre la Organización Sindical y las «entidades» de A. C. especializada

La mejor colaboración que ayer, hoy, mañana y siempre pueden ofrecer la JOC y JOCF, a la Iglesia, a la Clase Obrera y a la sociedad española, es:

Formar personas responsables de sus actos con criterio cristiano, para que en la vida desarrollen libremente y con propia responsabilidad su función en la sociedad.

La JOC y JOCF, ni hemos sido, ni somos, ni seremos nunca, «vivero» para ningún Sindicato determinado, ni partido político concreto, sean o no católicos.

Somos y seremos tan abiertos, tan amplios, tan universales, que formamos hombres cristianos que se responsabilicen libremente en la vida, de la forma que deseen y estén vocacionados.

Nunca orientaremos a nuestros militantes a que se comprometan en concretos partidos o sindicatos. Cada uno —con la formación recibida— es TOTALMENTE libre de decidir para encuadrarse en un campo u otro, respetando los criterios cristianos.

■ Por otra parte, aunque la Organización Sindical así lo manifestara o propusiera formalmente —cosa que hasta el momento no ha ocurrido—, no aceptaremos nunca el privilegio de una entrada más «abierta» para nuestros militantes en el Sindicato.

Nosotros —no lo olviden— reivindicamos el derecho de todos los trabajadores españoles de buena voluntad a participar en las tareas de la Organización Sindical, sin que se les pongan dificultades en su elección ni en su acción. Que el Sindicato sea «para representar y defender los intereses de los trabajadores», como dicen los Papas.

■ La Jerarquía eclesiástica española exige, entre otras, tres condiciones a la organización sindical si en alguna —caso de España, por ejemplo— fuera «instaurada por el Estado, es necesario que:

**manteniéndose alejada de toda actividad política, SEA verdaderamente representativa, Y CUMPLA con entera independencia SU AUTENTICA FUNCION».**

■ El Sindicato no podrá ser nunca caudal por el que discurra lo apostólico que roce lo temporal. Como decía el eminentísimo señor Cardenal Primado el 27 de abril de 1958, «...ni se han convertido los Sindicatos en asociaciones apostólicas, ni sobre ellos tiene la Iglesia directa jurisdicción».

■ No podrá existir, pues, duplicidad de acción. Los movimientos especializados obreros de A. C., JOC y JOCF no somos un Sindicato, ni hemos pretendido sustituir al existente.

Ello no impide que los Movimientos especializados obreros de A. C., JOC y JOCF organicemos cursos de formación sindical, informemos de las leyes sindicales y ayudemos a reflexionar sobre ellas, juzguemos los hechos reales y la aplicación práctica de dichas leyes, realicemos peticiones a los organismos competentes, todo ello según la doctrina social de la Iglesia y sin salirnos de nuestra actividad apostólica. Sin «excesos de celo».

«Defendiendo los principios sociales preconizados por la Iglesia, contrastándolos con la realidad existente en la localidad» (Reglamento de Rama de A. C.). «Proponer las soluciones oportunas para el cumplimiento de las leyes sociales sobre condiciones de trabajo, subsidios, seguros, etc.» (Reglamento de las Ramas de A. C.). «Trasladar las sugerencias que la juventud trabajadora aporta y urgir a que las autoridades competentes se preocupen del problema

(Continúa en la pág. 3.ª).

# Son igual que nosotros

**N**O le quepa a usted duda, mi querido amigo: ese hombre al que usted acaba de echar una bronca, de una manera verdaderamente desconsiderada, es igual que usted. Usted lo sabe, sí, pero se olvida con frecuencia de ello. Nos olvidamos a menudo de que esos ciudadanos humildes que nos sirven de algún modo, son igual que nosotros. Son hombres de carne y hueso. Y tienen un alma.

Usted, hombre importante, relativamente importante; usted personaje o personajillo en el ámbito social; figura, figurilla o figurón en el mundo de los convencionalismos; usted, a quien llaman señor, deja usted de serlo en cuanto el viento le lleva la contraria. Se ha sentado usted en una mesa de un restaurante típico, con un gesto de cansancio un poco teatral. Y porque han tardado diez minutos en atenderle, ha descargado usted su ira, su auténtica ira, sobre el pobre servidor de turno. ¿Qué ha hecho el servidor? Aguantarse. Pero ¿por qué se ha aguantado? Porque no tenía más remedio. En otras circunstancias, el servidor le hubiese puesto a usted las peras a cuarto. Reconozca usted que acaba de realizar una estupenda cobardía. ¿Dónde se ha dejado usted el depósito de la caridad? ¿Qué distraído es usted!

Nos producimos en ocasiones lamentablemente con relación a esos prójimos que están por debajo de nosotros en la comunidad de los valores entendidos. Pienso yo a veces en esos seres modestos que no tienen oficio conocido, que saben un poco de todo sin saber especialmente de nada, que se han acostumbrado a su pequeñez social y que siempre están dispuestos a ayudarnos en los que pudiéramos llamar minúsculos menesteres enojosos: obtener un billete para el avión de esta tarde, una butaca para el estreno de esta noche, una localidad para el partido de mañana. Utilizamos a estas personas para que nos saquen las castañas del fuego en un momento determinado. Y nos las sacan. Nos arreglan los plomos de la luz, nos desatascan la cañería, nos clavan el cuadro grande, nos hacen un encargo molesto...

¿Cómo correspondemos nosotros? Probablemente, mal. Con escasez económica y con escasez cordial. Y el caso es que estos hombres, lo que hacen, lo hacen con fervor, poniendo en su tarea improvisada sus cinco sentidos. Alguien nos pregunta: «¿Pero le vas a dar cinco duros? Con dos duros tiene de sobra».

¿Qué mezquinos somos! No nos detenemos a

pensar en el tiempo que ha empleado ese hombre, en lo que ha tenido que andar, en que se ha visto precisado a guardar cola, quizá bajo la lluvia, en que se ha esforzado, en que se ha cansado. ¿Por qué eso, lo que sea, no lo hemos hecho nosotros? Porque nos resultaba ingrato. Y se lo encajamos a otro. Y a ese otro le despachamos luego con una propina vergonzosa, sin tener para ese otro una palabra de agradecimiento, de afecto, de profunda caridad.

Llegamos a creer, porque es cómodo —brutalmente cómodo— que esos seres pertenecen a otra categoría en el orden de la creación. ¿No es verdad esto que digo? ¡Pequeños seres humildes, pequeños —es un decir— hermanos nuestros! ¿Pondremos a estos seres como al margen de la sociedad? Ellos quieren demostrarnos que sirven para algo, y nos ofrecen su colaboración. ¿Cuántas patadas han dado estas gentes para conseguir lo que nosotros les encargamos? ¿Qué fríos han soportado? ¿Qué sofocones han aguantado? Ese esperar, ese ir y venir...

¿Por qué llamamos de tú a ese servidor? ¿A qué viene eso? ¿Por qué tratamos mal a todos estos prójimos? Porque no tenemos caridad. Porque estamos perfectamente equivocados. Todo esto ¿no es como un triste vestigio de la esclavitud? Urge acabar con ello. «Esos», «los otros», «los de más allá», son igual que nosotros. Y siendo igual que nosotros en la esencialidad de la vida, son mucho más señores que nosotros, en esos momentos en que nosotros nos producimos como unos verdaderos lacayos, con perdón de los lacayos.

F. J. MARTIN ABRIL.

## Aspirantes e Hijas de María

**La Comunión  
General el día  
12 de Marzo, a  
la hora acostu-  
mbrada.**

## Teresita

(Viene de la 1.ª pág.).

Y tú, joven, ante estos casos, ¿serás incapaz de sacrificar un poco durante esta Cuaresma?

¿Crees tú que hay derecho a vivir superficialmente, a lo loco, quizá dando escándalo, mientras jóvenes de tu edad están muriendo mártires?

¿Qué cosas les diría Teresita Saavedra a tantas chicas ligeras y suicidamente inconscientes de nuestros días!

Y pensar que junto a tantas heroínas católicas en todo el mundo, hay en Eibar jóvenes que no quieren repartir una hoja de Congregación, ni vender un Nuevo Testamento, ni visitar en nombre de Caritas Parroquial a un enfermo, ni asistir —teniendo cualidades para ello— a los círculos de Acción Católica, J. I. C., J. O. C., Aspirantes.

¿Qué cuenta tan estrecha —de un tiempo precioso perdido— el que tendrán que dar muchas jóvenes! Y entonces, ante la Verdad y la Justicia de Dios, no habrá excusas de falta de tiempo ni falta de ganas.

## Ante todo la verdad

(Viene de la página segunda).

y arbitren soluciones para remediarlo» (Fundamentos de la JOC y JOCF). «En los que emiten juicios sobre vuestra actuación, no llamamos demagogia a una aspiración a que se cuente con vosotros en la resolución de los problemas de trabajo, ya que sois uno de los factores en el mundo laboral, por medio de una representación auténtica» (Carta del eminentísimo Cardenal Primado a la HOAC, agosto de 1960).

Pero la realidad nos induce a pensar que no es la duplicidad de acción lo que asusta, sino el escuchar verdades que no interesa oír.

■ La actividad de los movimientos especializados obreros de A. C., JOC y JOCF es «la solución práctica, conforme a los principios cristianos, de la cuestión social». La acción Católica no entra en política, pero «...tan reprochable sería dejar el campo libre para dirigir los negocios del Estado, a los indignos o a los incapaces» (Estatutos de A. C., Declaración de los reverendísimos Metropolitanos).

■ Los fines, pues, del Sindicato y de los movimientos especializados obreros de A. C., JOC y JOCF, son por naturaleza diferentes.

# CARDIJN, El fundador de la J. O. C.

El verano pasado, Barajas, el acropuerto transoceánico de Madrid, se veía como tantas otras veces lleno de un público expectante. Un extraño público un tanto desacostumbrado en tales recibimientos: jóvenes de ambos sexos que no ocultan ni disimulan su condición de obreros. Llega el avión esperado, y un clamor entusiasta, de apoteosis, acoge a la persona que desciende por la escalera. Por esta vez no se trata de una estrella de cine, ni de un deportista famoso, ni de una figura política de relieve. Es un sacerdote, alto, delgado, con todo el cabello blanco y unos ojos vivos y sonrientes que se arrugan detrás de las gafas.

Son las cuatro de la tarde de un día calurosísimo de julio.

A medida que desciende, un

clamar resuena en el acropuerto:

—¡Cardijn! ¡Cardijn!

Efectivamente, aquel es Monseñor Cardijn, el fundador de la J. O. C. en el mundo, el padre espiritual de millones de jóvenes obreros que han encontrado a Cristo en su fábrica o en su taller. Un gigante, un auténtico revolucionario de la clase obrera, instaurador de un nuevo concepto social.

José Cardijn es hijo de obreros. Vivió en su juventud el ambiente obrero y volvió a ese mundo cuando su vocación y su estudio le habían hecho un sacerdote de Cristo.

«Santísimo Padre, vengo a pedir vuestra bendición para conquistar la masa de los jóvenes trabajadores», dice un día, 1925, a Pío XI, el Papa de la «Qua-

draggesimo Anno». La empresa es gigantesca y por lo mismo hermosa. ¿Pero es posible ganar, sin hablar de odio, a esos muchachos objeto de injusticias sociales por una parte y por otra, soliviantados con una propaganda marxista que fomenta la lucha? Cardijn lo demuestra. En más de 60 países está hoy establecida la J. O. C. y la J. O. C. F. Tres millones de jocosistas actuando —en todo el sentido de esta palabra— sobre la masa obrera de esos países. Tres millones de jóvenes que buscan la justicia para ellos y para los demás, a los que aman profundamente. La lección les viene de Cardijn. Cuando el entonces joven sacerdote trataba de ganarse a los jóvenes trabajadores les decía: «No quiero vuestras cosas; os quiero a vosotros para Cristo». La redención social nacía, por primera vez, con el signo positivo del amor.

## DANOK ANAI JAKIN EGIZU...

ELEIZA bat, siñismen eta fede bat. Danok bat izan gaitetzala, eskatu eban Jesus'ek Azken Afarian.

Agindu au kristauen artean, zoritxarrez, ez da bete. Ba-dagoz eguzki aldeko lurraldetan Aita Santuagandik alenduta dabizan ardi banakatuak. Gure siñismena ba-dauke: Zazpi Ikurton-Sakramentuak, Jesukristo gure Erosleagan siñismena, Andra Maria biotzez maite dabe... baña Jesukristoren Ordekoaren menpean ez nai bizi.

Jesus'ek Pedro'ri esan eutsan: «Zu, KEPA», edo bardin dana. «Zu, ATXARRIA zara...». Zuri emoten dautzudaz zeruko ateko giltzak». Itz oneik Pedro'ri bakarrik esanekoak dira.

Orregaitik Pedro Apostolu eta bere ordeko Erroma'ko Aita Santuak izan dira beti, Eleiza guztiaren Buru.

Baña auxe kristau askok esagutu nai ez. Orregaitik esaten yake «Skismatikoak», esan gura dau: «ebagiak edo alenduak».

Onein artean dira:

Errusi ta Ukarni'tarrak . . . . .	96.000.000	arima
Errumani'tarrak . . . . .	13.000.000	»
Grezi'tarrak . . . . .	7.000.000	»
Serbi'tarrak . . . . .	7.000.000	»
Bulgaria'tarrak . . . . .	5.000.000	»
Filandi'tarrak . . . . .	700.000	»
Yapon'tarrak . . . . .	75.000	»
Txina ta Korea'tarrak . . . . .	7.000	»

Oneik Bizantzio edo Konstantinopolis'ko Patriarka euren nagusitzat esagutzen dabe.

Ba-dira beste Eleiz-buru edo Patriarka geyago bere, Erroma'ko Aita Santuagandik alenduak.

Alejandria'rrak (Kopto ta Etiopia) . . . . .	3.000.000	arima
Armenia'rrak . . . . .	2.000.000	»
Antiokia'rrak (Malankari ta Siria) . . . . .	600.000	»
Kaldea ta Malaba'rrak . . . . .	87.000	»

Guztiak batera yo ezkeru 142.000.000 arima Jesukristoren egiazko Eleizatik alenduta.

Au tamalaren aundia Jesus'en Biotz onarentzat.

Jaungoikoaren eta gure animaren areriorik andienetakoa mundua dogu. Mundua dira ez bakarrik Jaungoiko bako komunistak, bai ta dirudunak bere aberastasunak erabilduten ez dakienean Jaunak aginduten daben lez, eta dirua Jaungoikotzat dakien guztiak. Dirua, atsegiña, indarra, arrokeria: ara emen onen guztion jainkoa, sasi-jainkoa. Ta zenbat guzur eta maltzurkeri, zenbat azaleko irri-barre ta zurikeri mundu onen esakera eta egikeratan!!

Komunisten guzurrak nabarmen edo esaugarriagoak, traketzagoak (grosero, burdo), deritxiegu; besteok, bildugarriagoak dira.

Gure eskuetan dago mundu guzurti au egi zalea biurtutea. Zelan? zuk eta nik, zure etxeok eta nereak, Jesukristok lez, egia maite ba-dogu, eta beste guztiak bere maite dagien, adibidea bitartekoa dala, ejemplo onagaz, egizko Jaungoiko bakarrari biotzez erregutuaz: onetara obeagoa egingo dogu mundu au.

Be-Ameriketan, batez beste, 5.000 zeruratuteko, Abade jaun bat bakarrik dago; badago 18.000 bere kontura daukozana. Zorionez, gure artean Abadeak ugari daukoguz: erri anditxuetan sei, zortzi...; txikerrerenetan, gitxinez bat. Zeruratuteko errestasunez inguratuta gagoz. Zeruko gauzetan aberatzak gara; ta aberatzak garen ezkeru, bearturik gagoz beartsueri, ez daukienari emoteko. Be-Ameriketan doguz beartsuok: an dagoz gure Abade jaunaren bearrean, gure otoi edo oraziñoen bearrean.

Protestateak, bitartean, itzugarriz zabaldu ta ugaritu dira: era batean, ezkontz-austeak, sasikumeak... Erri aietan, eta kristau aien artean erremixiño nagusiak dituez: gure arteko mixiñolariak bere ba-doz arantza. Mixiño-ok sakonak eta iraunkorrak izango ete dire? JAUNA, entzun gure otoi edo oraziñoak eta zeru-bideratu Be-Ameriketako gure anaiak!!!

COMUNION GENERAL de

ASPIRANTES E HIJAS DE MARIA

Día 12, a las horas de costumbre.